



Columna



Laura Bertolotto Navarrete
Rectora Santo Tomás Valdivia

Educación y trabajo: brecha en revisión

La relación entre educación superior y mercado laboral atraviesa una transformación estructural. El centro del debate ya no es cuántos profesionales formamos, sino cuán pertinentes son las habilidades que desarrollan.

En 2024 y 2025, el problema no es la falta de profesionales, sino la falta de habilidades pertinentes. Empresas con vacantes sin cubrir conviven con miles de titulados buscando empleo. Esta contradicción expone una verdad incómoda: el sistema tradicional, basado en carreras largas y rígidas, ya no responde al ritmo de la economía digital.

La respuesta está emergiendo con fuerza: microcredenciales, certificaciones cortas y programas apilables que validan lo que realmente importa: competencias concretas.

Hoy pesa más demostrar que sabes programar, analizar datos o proteger sistemas, que exhibir un cartón sin experiencia práctica.

Las universidades comienzan a entender que no basta con en-

señar contenidos; deben co-crear con la industria. Las alianzas ya no pueden limitarse a pasantías simbólicas. Se requieren programas diseñados junto a las empresas, con docentes que conozcan el mundo productivo y mallas que se actualicen cada año.

Al mismo tiempo, las llamadas “habilidades blandas” dejaron de ser un complemento. La adaptabilidad, el pensamiento crítico y la capacidad de aprender rápido son hoy las verdaderas credenciales del siglo XXI. Quien no pueda reinventarse quedará atrás, tenga o no título.

La formación técnico-profesional, muchas veces subvalorada, está dando una lección: carreras más cortas, empleabilidad inmediata y sueldos competitivos.

Chile enfrenta una decisión estratégica. Modernizar la educación superior para convertirla en un sistema flexible, conectado y continuo.

El futuro del trabajo no espera. Y el aula tampoco debería hacerlo.